

cen depositados en tiempos de reposo. Hallándose todo terreno señalado con un orden peculiar de restos de seres orgánicos vegetales y animales, debía suponerse necesariamente que entre los tiempos de tranquilidad correspondientes á la precipitación de dos de aquellos terrenos sobrepuestos, la tierra experimentó una gran revolución física. Nosotros sabemos ya que semejantes revoluciones han sido originadas, ó verdaderamente señaladas, por la ascension de un sistema de montes. No siendo las dos primeras ascensiones de que habla el señor Beaumont las mas notables de las cuatro clasificadas por él, bien se echa de ver que no se puede decir que el globo, envejeciéndose, se encuentre ménos apto para experimentar catástrofes de aquella naturaleza, ni que el período actual de reposo no pueda terminar, como los anteriores, con la súbita ascension de alguna inmensa cordillera.

Sentado el principio de que no todas las montañas perforaron la superficie del globo á un mismo tiempo, era natural examinar si los montes contemporáneos presentaban ó no alguna relacion de posicion entre sí. Considerando el señor Beaumont este asunto con toda perspicacia, ha averiguado lo siguiente:

La direccion del Erzgebirge, de la Costa de Oro y del Pílas es paralela á un círculo máximo de nuestro globo, que pasando por Dijon formase con el meridiano de esta ciudad un ángulo de cerca de 45 grados.

Las montañas contemporáneas, correspondientes á la segunda ascension, es decir, los Pirineos, los Apeninos, los montes de Dalmacia y de Croacia, y los Carpacios, que segun puede deducirse de la descripcion dada por algunos geólogos pertenecen á un mismo sistema, están tambien dispuestas paralelamente al arco de un círculo máximo cuya posicion puede determinarse diciendo que pasa por el país de los Natchez y la embocadura del golfo Pérsico. Pero, cualquiera que sea la causa de esto, las montañas que en Europa salieron de la tierra á un mismo tiempo forman en la superficie del globo cadenas, es decir, prominencias longitudinales, y paralelas todas á un cierto círculo de la esfera. Y si como es natural, se supone que esta regla es aplicable tambien mas allá de los límites en que ha podido ser comprobada, podemos inclinarnos á creer que los Aleganis de la América Septentrional, cuya direccion es tambien paralela al círculo máximo que hemos supuesto que pasa por los Natchez y el golfo Pérsico, pertenecen por lo tocante á la edad al sistema de los Pirineos. Ahora bien, el señor Beaumont ha tenido últimamente ocasion de comprobar la exactitud de esta consecuencia, examinando escrupulosamente las descripciones que los geólogos americanos han publicado sobre dichos montes. En vista de esto, parece que puede decirse sin gran riesgo de incurrir en error que las montañas de la Grecia, las del Norte del Eufórates, y la cordillera de la península india, que corresponden exactamente al indicado paralelismo, surgieron como los Aleganis americanos al mismo tiempo que los Pirineos y los Apeninos.

El tercer sistema de montañas por lo tocante á la antigüedad, ó sea aquel de que forman parte los Alpes Occidentales y el monte Blanco, es una larga prominencia paralela á un círculo máximo que pasase por Marsella y Zurich. Compruébase con notable exactitud esta regla en todo el intervalo que media entre estas dos ciudades. Y siendo la cordillera que separa la Noruega de la Suecia y la del Brasil igualmente paralelas al mismo círculo, es tambien probable que perforasen la corteza del globo al mismo tiempo que al monte Blanco.

Por lo tocante al cuarto y último sistema estudiado por el señor Beaumont, pasa el círculo máximo con que puede ser comparado por el territorio de Marruecos y la extremidad oriental del Himalaya. Este paralelismo ha sido encontrado tambien en los montes Ventoux y Leberon cerca de Aviñon, en la Sainte

Baume y otras alturas semejantes de Provenza y por último, en la cordillera central de los Alpes del Vales hasta la Iliria. Si, pues, el paralelismo es aqui indicio de fecha, segun tenemos motivos para pensarlo, podremos colocar en este ménos antiguo sistema de montes el Balcan, la gran cadena central del Cáucaso, el Himalaya y el Atlas.

Una inmensa cadena de montañas, la mas extensa entre las del globo, se aparta por su direccion de todos los sistemas imaginados hasta el presente: nos referimos á la gran Cordillera americana. El señor Beaumont mientras se disponia á hacer observaciones geológicas semejantes á las que con tan buen éxito lo han guiado hasta ahora, se dejó llevar de conjeturas, de las cuales con mucha probabilidad parece resultar que esta gran cadena es aun mas moderna que las que segun su sistema figuran en cuarto lugar. Pero por muy ingeniosas que estas conjeturas sean, salen del círculo de nuestro propósito, por cuya razon me abstengo de referirlas. Por otra parte, temeria que algunos ingenios no muy considerados confundiesen tales conjeturas con las rigurosas consecuencias que he sacado anteriormente, y llegasen estas á caer en descrédito. Me apresuro, pues, á terminar este discurso, limitándome á indicar cuánto se simplificará el estudio geográfico de las cordilleras de montañas, cuando el paralelismo, que el señor Beaumont cree ser distintivo de las montañas contemporáneas, comprobándose directamente sobre puntos muy separados entre sí, como por ejemplo el Himalaya y el monte Ventoux, pueda ser colocado entre los principios de la ciencia. Clasificaciones sencillas, en corto número, á propósito para las memorias mas rebeldes, y por otra parte desnudas de toda suposicion arbitraria, pues tendrá que procederse en ellas por orden de épocas, servirán de guia en el inextricable laberinto de aquellas cadenas de montes que se enlazan unas con otras; laberinto donde ningun geógrafo hasta ahora ha podido sentar con seguridad sus plantas.

(B.) pág. 64.

RAZAS HUMANAS.

Véase el cuadro de las clasificaciones mas modernas de la especie humana segun

BORY DE SAINT-VINCENT.

(*Dictionnaire classique d'hist. nat.*, art. *Homme*, t. VIII, 1825.)

† LEYOTRIXOS ó de cabellos lisos.

* Del antiguo continente.

I. Especie JAFÉTICA.

A *Gens togata*, que visten trajes talaes y se hacen calvos por la frente.

a Raza *Caucásica* (occidental).

b Raza *Pelasga* (meridional).

B *Gens braccata*, cuyas variedades todas adoptaron vestidos cortos, y cuya calvicie principia por el vértice.

c Raza *Céltica* (occidental).

d Raza *Germánica* (septentrional).

1ª. Variedad teutónica.

2ª. — esclavona.

II. Especie ARÁBIGA.

a Raza *Atlántica* (occidental).

b Raza *Adámica* (oriental).

III. Especie INDIA.

IV. Especie ESCITA.

V. Especie CHINA.

** Comunes al nuevo y antiguo continente.

VI. Especie HIPERBÓREA.

VII. Especie NEPTÚNICA.

a Raza *Malaya* (oriental).

b Raza *Oceánica* (occidental).

c Raza *Papua* (intermedia).

VIII. Especie AUSTRALÁSICA.

*** Propias del nuevo continente.

IX. Especie COLÓMBICA.

X. Especie AMERICANA.

XI. Especie PATAGÓNICA.

† † ELLOTRIXOS ó de cabellos crespos.

XII. Especie ETÍOPICA.

XIII. Especie CAFRE.

XIV. Especie MELÁNICA.

† † † HOMBRES MONSTRUOSOS.

a *Cretinos*.

b *Abinos*.

Segun DESMOULINS.

(*Histoire nat. des races humaines*, 1826.)

I. Especie SCITA.

a Raza *Indo-Germánica*.

b Raza *Finesa*.

c Raza *Turca*.

II. Especie CAUCÁSICA.

III. Especie SEMÍTICA.

a Raza *Árabe*.

b Raza *Etrusco-Pelasga*.

c Raza *Céltica*.

IV. Especie ATLÁNTICA.

V. Especie INDIA.

VI. Especie MOGOLA.

a Raza *Indo-China*.

b Raza *Mogola*.

c Raza *Hiperbórea*.

VII. Especie CURILIANA.

VIII. Especie ETÍOPICA.

IX. Especie EURO-AFRICANA (ó sea Negros de Mozambique, Cafres etc.).

X. Especie AUSTRO-AFRICANA.

a Raza *Hotentote*.

b Raza *Bosquismana*.

XI. Especie MALAYA ó OCEÁNICA.

1 *Carolinianos*.

2 *Dayacos* y *Beadjus* de Borneo y muchos *Araforas* y *Alfurus* de las Molucas.

3 *Javenses*, *Sumatrianos*, *Timorianos* y *Malayos*.

4 *Polinesios*.

5 *Hovas* de Madagascar.

XII. Especie PAPAUA.

XIII. Especie NEGRA OCEÁNICA.

1 *Mois* ó *Moyos* de Cochinchina.

2 Samangos, Dayacos, etc. de las montañas de Malaca.

3 Pueblos de la tierra de Van Diemen, de la Nueva Caledonia, y del archipiélago de Sancti Spiritus.

4 *Vinzibobaros* de las montañas de Madagascar.

XIV. Especie AUSTRALÁSICA.

XV. Especie COLÓMBICA.

XVI. Especie AMERICANA.

1 *Omañas*, *Guaranos*, *Coroados*, *Puris*, *Altures*, *Otomacos*, etc.

2 *Botocudos* y *Guayacos*.

3 *Mabayas*, *Charruas*.

4 *Araucanos*, *Puelchos*, *Teuletás* ó *Patagones*.

5 *Pechereses* indígenas de la Tierra del Fuego.

Segun LESSON.

(*Manuel de Mammalogie*, 1827.)

I. Raza BLANCA ó CAUCÁSICA.

1 Rama *Aramea*: Asirios, Caldeos, Árabes, Fenicios, Hebreos, Abisinios, etc.

2 — *India*, *Germana* y *Pelasga*: Celtas, Cantabros, Persas, etc.

3 — *Escita*, *Tártara*: Escitas, Partos, Turcos, Finlandeses, Húngaros.

1ª. variedad, rama *Malaya*.

2ª. — id. *Oceánica*.

II. Raza AMARILLA ó MOGOLA.

1 Rama *Manchú*.

2 — *Sinica*.

3 — *Hiperbórea* ó *Esquimal*; Lapones en parte, Samoyedos, Esquimales del Labrador, habitantes de las Curiles y de las islas Aleutianas.

4 — *Americana*.

a *Peruana* ó *Mejicana*.

b *Araucana*.

c *Patagónica*.

5 — *Mogolo-Pelasga*, ó *Carolina*.

III. Raza NEGRA ó MELANIANA.

1 Rama *Etiópica*.

2 — *Cafre*.

3 — *Hotentote*.

4 — *Papua*.

5 — *Tasmaniana*.

6 — *Alfuru-andamena*.

7 — *Alfuru-austral*.

(C) pág. 66, nota 1.

CARACTÉRES FISIOLÓGICOS DE LAS RAZAS HUMANAS CONSIDERADAS EN SUS RELACIONES CON LA HISTORIA.

(W. F. EDWARDS. *Des caractères physiologiques des ra-*

ces humaines, considérées dans leurs rapports avec l'histoire, Paris, 1829, 129 pág. en 8°.)

Al historiador Amadeo Thierry.

He recorrido la mayor parte del país á que se refiere la historia de los Galos y Cimbros que habéis publicado, y he tratado de comprobar algunas de las distinciones que establecéis entre los pueblos galos. Aquí tenéis el fruto de este exámen, unido á observaciones análogas y referentes á diversos puntos históricos. Hace ya mucho tiempo que pienso, y no soy el único de esta opinion, que si la fisiología ha permanecido por tan largo espacio extraña á la Historia, es porque no se han estudiado bastante sus relaciones. Conviene decir, sin embargo, que hasta hoy ni la una ni la otra de estas ciencias ha sido cultivada de modo que pudieran prestarse auxilios recíprocos. Por lo que concierne á la historia natural, no hace mucho tiempo que la historia del hombre forma parte de ella. Este ramo de los conocimientos humanos ha sido fundado por Blumenbach, quien ha reconocido que en el género humano existían cinco familias á las que podían referirse todas las demas. Gran servicio ha hecho á la ciencia sentando estas primeras bases; pero ¿qué puede servir un número tan pequeño de grupos para aclarar la historia, cuando corresponden con poca diferencia á otras tantas grandes divisiones del Universo, y cuando cada uno de ellos abraza y confunde muchas naciones? El interés está en saber si los grupos que forman el género humano, tienen algunos caracteres físicos conocidos, y hasta qué punto pueden convenir con los de la naturaleza las distinciones que la Historia establece entre los pueblos. La cuestion es complicada. No bastaría que fuesen los mismos grupos, sino que sería necesario, que tales cuales hoy existen hubiesen existido siempre, á lo ménos en los tiempos históricos. Si así fuera, se podría seguir la filiación de los pueblos, y llegar hasta su origen á pesar de las mezclas acaecidas. Dificil problema: porque, aun cuando los pueblos hayan tenido caracteres físicos capaces de distinguirlos, ¿cómo suponer que hayan podido conservarlos sin alteracion notable por largos siglos y entre tantas causas de cambios, de las cuales una tan solo, en sentir de algunos, bastaría para impedir que fuesen conocidos; y entre las que se cuentan, en aquellos que cambiaron de patria, los progresos de la civilización ó de la barbarie, el cruzamiento de las razas, el exterminio de poblaciones enteras y las emigraciones forzadas ó voluntarias? Cuando leemos la historia, consultando tan solo la impresion que nos deja, al comparar los tiempos antiguos con los modernos, ¿qué encontramos de comun entre ellos? El nombre mismo de las naciones que tanto figuraron se ha extinguido en el país un tiempo habitado por ellas; todo toma un aspecto nuevo; se hablan lenguas extranjeras, y la memoria de los antiguos habitantes no se encuentra sino en algunas ruinas. Históricamente hablando, un pueblo cuando ya no forma nacion ha dejado de existir; y en tales revoluciones políticas, casi se creeria que han debido desaparecer las razas existentes hasta entónces. Pero una profunda comparacion de las lenguas ha hecho descubrir muchas veces en las que hoy se hablan los idiomas de que se derivan, y de aquí el establecimiento de una relacion no interrumpida entre los antiguos habitantes y los nuevos.

¿Serán ménos duraderas las semejanzas de los cuerpos? ¿No habremos conservado ninguna de las facciones de nuestros ascendientes? ¿La civilización, la barbarie y la fuerza lo habrán regenerado, deprimido y exterminado todo?

Nosotros, calculando bajo un aspecto acaso nuevo la influencia del clima en las formas y proporciones de los cuerpos y los demas caracteres físicos, no nos pondremos á examinar los resultados en algunos in-

dividuos, sino en la masa general; importando poco al objeto que nos hemos propuesto lo que haya podido hacer la naturaleza en casos extraordinarios, y contentándonos con indagar lo que hace habitualmente. Trataremos, pues, de investigar qué influencia ejerce el clima sobre los seres que mas se diferencian de nosotros, y que parecen los mas susceptibles de modificaciones.

Confundiremos desde un principio, como suele hacerse bajo la expresion general de influencia del clima, otras muchas causas poderosas que obran al mismo tiempo, y veremos despues si tenemos que arrepentirnos de haber hecho semejante confusion.

Las plantas se cubren ó se despojan de pelos y de espigas; las hojas adquieren mas ó ménos magnitud; las flores se coloran diversamente; los pétalos se multiplican; los frutos cambian de sabor; la altura del vegetal se disminuye ó crece, segun la tierra y el aire de la nueva patria. Otras plantas pierden algun carácter del género ó de la familia, como cuando las flores se hacen dobles.

Pueden, pues, alterarse notablemente, pero siempre conservan alguno de los caracteres primitivos que sirven para dar á conocer su origen.

Y aun cuando un número determinado de ellas se altere de manera que tome caracteres específicos diversos, lo que no está probado todavia, la mayor parte puede cambiar de clima permaneciendo semejantes á sí mismas, hasta tal punto que la vista ménos ejercitada pueda conocerlas. ¿Cuántas no hay que trasportadas á regiones lejanas, se marchitan y mueren con sus propias formas? De aquí se deduce que existen fuerzas que tienden á conservar el tipo original con tanta constancia, que muchas veces se destruye ántes que adaptarse á las variaciones que los agentes exteriores procuran imprimirle.

Si de las plantas pasamos á los animales, el hombre puede observar únicamente las emigraciones de aquellos que lleva consigo; pero en ellos se distinguen completamente los efectos del clima de los del cruzamiento de las razas y de otras causas extrañas.

El cambio mas notable es el que se advierte en la piel, la cual se hace mas ó ménos sutil, fina ó tosca, y muda de color segun el calor ó el frio; los animales domésticos se hacen mas gruesos ó delgados, y algunas veces cambian de dimensiones; pero jamas varían en proporciones ni formas, fuera del aumento ó disminucion de la grasa y de los jugos que llenan el tejido celular. La estructura huesosa permanece siempre la misma, y no experimenta alteraciones sino en algunos casos rarísimos, ó por causa de enfermedades.

Sujetos á las modificaciones ordinarias que hemos indicado, no pierden el tipo sino en el grado en que puede perderlo un hombre, el cual bien quede calvo, bien se altere su color, ya engruese ó ya enflaquezca, conserva siempre sus rasgos característicos.

Los animales que emigran espontáneamente, como buscan siempre la temperatura igual, no pueden sufrir ningun cambio por el clima. Se pretende que el clima es causa de algunas variaciones; pero se ven en un mismo país variedades innumerables de un mismo género; de donde se sigue que hay otras causas que las producen. Y ademá, ¿cuántas especies hay de animales comunes á climas diversos, que se conservan las mismas en cualquier lugar? Existen, pues, algunos animales que pueden cambiar de clima sin cambiar de forma.

En cuanto á los animales domésticos llevados del antiguo al nuevo continente, los cambios se limitan á los indicados.

Lo que se dice de los animales es aplicable al hombre con mayor motivo. Cuando del Mediodia emigra al Norte, su industria le proporciona medios para defenderse de la intemperie; lleva, por decirlo así, el clima consigo. El Lapon puede procurarse en su cabaña el clima de la Siria; las jóvenes de la Rusia son tan

precoces como las de los países meridionales; y si el hombre supiese enfriar como sabe calentar su propia atmósfera, podría cambiar casi impunemente de clima, con tal que llevase una vida del todo artificial.

Pero las pasiones de que siempre va acompañado, le ponen de nuevo bajo el influjo de la naturaleza, destruyendo las combinaciones de su inteligencia; cuanto mas que tendrá que pasar mucho tiempo todavia ántes de que las artes mecánicas sean patrimonio de todos los pueblos de la tierra; y aun entre las naciones mas civilizadas, gran parte de pueblo está mal provista de los medios á propósito para libertarse de las impresiones nocivas del aire y del cielo. Pero á pesar de estas restricciones, siempre será verdad que los hombres, sea cual fuere su estado social, pueden resistir mejor que los otros seres animados las variaciones del clima, aunque no emanciparse enteramente de ellas.

Casi todos los Estados de Europa han enviado parte de su poblacion á países lejanos, donde se halla establecida hace uno ó mas siglos; y como muchísimos de estos colonos están confinados en islas, donde se han conservado sin mezcla, se puede juzgar de la influencia prolongada del clima. Ha habido, á decir verdad, una mezcla mas ó ménos extensa con el Negro; pero de ella ha resultando una generacion particular, que presentando los caracteres visibles de su origen, no puede confundirse con la blanca. Esta habita hace mucho tiempo las regiones ecuatoriales, bajo una temperatura contra la cual vale poco la industria del hombre: ¿y cuál ha sido la consecuencia? ¿Acaso Inglaterra, Francia, España, desconocen á sus hijos? O si los encuentran un poco tostados, mas sensibles al placer y ménos dispuestos al movimiento, ¿ven acaso en ellos lineamientos diversos? ¿se presentan por ventura á sus ojos como raza extranjera ó alterada? Un colono inglés, francés, español, ¿no lleva consigo los caracteres distintivos de la madre patria? Tales observaciones me prueban que los pueblos establecidos en climas diversos pueden conservar su tipo por muchos siglos. Pero no teniendo los pueblos de la madre patria un tipo único, sino muchos, no bien definidos, podría suceder también que las diferencias entre un tipo y otro llamarán mas nuestra atencion que las proporciones y formas comunes entre los colonos y los habitantes de la madre patria, y que esto nos hiciese deducir consecuencias contrarias. Citaré un ejemplo que no dejará ninguna duda.

La fisonomía de los Judíos es tan característica que no se les puede confundir con otra raza, y al paso que se encuentran en todos los países de Europa, no hay caracteres nacionales que mas fácilmente puedan conocerse. Desde hace siglos forman parte de la poblacion de los países en que se han establecido; y habiendo conservado religion, costumbres, usanzas, y contraido poquísimas uniones con los pueblos en que viven, sería difícil encontrar condiciones mas á propósito para hacer resaltar los efectos del clima.

Sin embargo, el clima no los ha asimilado á las naciones con quienes habitan; y lo que es mas importante, vemos que se asemejan en todos los diversos climas. Un judío inglés, francés, alemán, italiano, español, portugués, se distingue siempre como tal por los lineamientos del rostro; esto es, tienen los mismos caracteres de formas, de proporciones, de todo lo que constituye esencialmente un tipo. Los Judíos de diversos países se asemejan entre sí mucho mas que á las naciones con quienes viven; y el clima no ha alterado en ellos sino ligeramente el colorido y la expresion.

No se deduce de aquí necesariamente que hayan sido en lo antiguo como son hoy; pero á lo ménos respecto del espacio de trescientos años, puedo presentar una prueba evidente de esta verdad. En Milan he visto la *Cena* de Leonardo de Vinci, y esta obra maestra, si bien deteriorada por el tiempo, conserva todavia claramente las figuras de casi todos los personajes. Los Judíos de hoy están retratados en aquel cuadro exac-

tísimamente; y en verdad que ninguno ha representado como aquel gran pintor el carácter nacional, conservando siempre una gran variedad en los individuos; lo cual os será fácil concebir si recordáis lo aficionado que era á las ciencias en general, y particularmente á la historia natural.

Pero ¿cuál era el tipo de los Judíos en la época de su dispersion? El que lo supiera, tendría á su disposicion un largo espacio de tiempo para observar los efectos del clima, y podría calcular exactamente su fuerza en un período que abraza poco ménos de la mitad de los tiempos históricos.

Podríamos contentarnos con un tiempo menor; mas si aspiráis á saber cuál era el tipo de los Judíos en época mas remota, puedo daros una idea del de hace tres mil años.

Estaba yo leyendo la obra de Pritchard sobre la historia natural del hombre, en la cual se sostiene la tesis singular de que los hombres fueron negros en su origen, y no se convirtieron en blancos sino por medio de los adelantos de la civilización. El autor nos manifiesta en las diversas partes del mundo una gradacion de color entre los habitantes del mismo país; mas oscuro en las clases ínfimas de la sociedad, mas claro en las ricas y poderosas. Cualquiera que sea el juicio que se forme sobre esta hipótesis, entre los varios hechos por él referidos, uno despertó principalmente mi atencion, que fué la cita de un autor griego, el cual hablando de los Egipcios, dice explícitamente que eran negros, y de cabellos crespos. Yo estaba entónces en Lóndres con el doctor Rodghin, jóven médico bastante instruido, y con el doctor Knox, profundamente versado en la anatomía comparada, y que durante su permanencia en África, habia estudiado las razas negras. Les hablé de la cita del autor griego, y nos ocurrió la idea de comprobarla, recurriendo, no ya al texto, sino á la tumba de un rey de Egipto que se encuentra en Lóndres. Una multitud de figuras hay pintadas en ella del tamaño natural, y la mayor parte representan personas del vulgo. Su colorido, á decir verdad, es de un oscuro bastante cargado, pero no tienen el color ni los cabellos crespos de los Negros; caracteres que se distinguen únicamente en algunos individuos puestos á un lado, y que evidentemente son Negros de la Etiopia. Á los costados se ven otros dos pequeños grupos de naciones extranjeras, en uno de los cuales reconocimos á primera vista á la nacion hebrea. Yo habia observado el dia anterior algunos Judíos por las calles de Lóndres, y me pareció ver en aquel instante su retrato.

No necesitaba mas pruebas; pero leyendo despues el viaje de Belzoni á Egipto, encontré en el lugar en que se describe aquella tumba los pasajes siguientes: « Se distinguen á los extremos de aquel grupo algunos hombres de tres naciones diversas, que representan evidentemente Judíos, Etiopes y Persas; » y en otra parte: « allí se distinguen los Persas, los Hebreos, los Etiopes, los primeros por el traje con que están figurados en los cuadros que representan sus guerras con los Egipcios; los Judíos por su fisonomía y por el color de su piel; y los Etiopes por este y por la cabellera. »

Aquí tenéis, pues, un pueblo subsistente con el mismo tipo por una serie de siglos que abraza casi todos los tiempos históricos; pueblo sometido en la primera mitad de este período á inauditos desastres; en la otra mitad disperso por diferentes climas, y siempre perseguido, vilipendiado, formando el desecho del género humano. No se podría imaginar un conjunto de circunstancias mas á propósito para modificar profundamente la organizacion física de una nacion, por lo que es preciso que la naturaleza humana posea gran fuerza de resistencia para haber sabido triunfar de ellas. Diríase que este era un experimento vigoroso, hecho con la idea de impugnar la influencia de los climas sobre las formas y proporciones humanas en toda la extension de los siglos históricos.

Si no todos los pueblos han opuesto tal vez tanta resistencia como los Judíos, es preciso admitir á lo menos que tiende á ello la naturaleza; y que, si no estuvieran expuestos mas que á esta única causa de alteracion, gran parte de ellos conservarían largo tiempo los rasgos característicos de sus ascendientes.

Pero ¿qué puede el clima comparado con la mezcla de las razas? Ahora bien, todos los pueblos cuya historia conocemos, han estado mas ó menos sujetos á ella; y esta es una causa tanto mas poderosa, cuanto que, ejerciendo su influjo sobre la organizacion íntima, preside á la primera formacion del ser, para alterar sus formas. Si esta causa obrase sin restriccion, confundiría todas las razas; pero tiene límites, y algunos son tales que hasta insinuarlos para conocer su evidencia.

Las diferencias de las castas y de los órdenes, originadas muchas veces de la diferencia de raza, oponen en primer lugar una barrera, que es algunas veces superada, á pesar de la severidad de las leyes y de la fuerza de las preocupaciones, pero que evita por largo tiempo las irrupciones de la multitud. Tales restricciones, si bien totalmente artificiales, no han cesado nunca entre algunos pueblos; sin embargo, como todas las instituciones humanas deben ceder á la fuerza del tiempo, observemos lo que acecería en un estado de cosas en que el impulso de la naturaleza no conociese límites. Aquí estableceremos principios que nos servirán de guía mas adelante, y que dependen de la proporcion numérica de las razas confundidas entre sí, y de su respectiva distribucion en el mismo territorio.

Comencemos por el caso en que la inclinacion á la mezcla no encuentre obstáculos y una raza forme un pequenísimo número en comparacion de otra. Sabemos cómo obra la naturaleza cuando la desproporcion es grande: el tipo del pequeño número puede desaparecer enteramente. Crúcese un animal doméstico con otro de diversa raza; crúcese despues el fruto de esta misma union con un individuo de una de las razas puras; el nuevo producto se aproximará á estas últimas. Continúense los cruzamientos con el mismo principio hasta que el último producto vuelva á reproducir uno de los tipos primitivos, y se verá que esto acontece de ordinario á la cuarta generacion; pues aunque puede suceder mas pronto ó mas tarde, y hasta no acacer sino á la décimatercia generacion, aquí no buscamos los extremos, sino lo que acontece ordinariamente. Por otra parte, tenemos datos positivos sobre lo que acacee en caso semejante en las razas humanas, y sabemos que las señales de los negros y de los blancos desaparecen hácia la cuarta ó quinta generacion, conforme al resultado general que indicamos para los animales domésticos.

Este hecho perjudicaría á la indagacion de las razas antiguas en las modernas, si se procurasen trazar todos los elementos que han formado una nacion; mas cuando se trata de grandes masas, el exámen es mucho mas fácil.

Supongamos ahora que, dada la igualdad de proporcion entre una y otra raza, se hayan puesto obstáculos entre ellas; con mayor motivo el número mas pequeño no habrá alterado las formas del mas grande; principio de suma importancia, de que haremos aplicacion repetidas veces.

Supongamos las dos razas en igual número: para que se confundan en un solo tipo intermedio, se necesita que cada individuo de la una se enlace á uno de la otra; que cada uno tome gran parte en la fusion de los caracteres distintivos, ya que las gradaciones ligeras no alteran el tipo.

No queremos sostener que este equilibrio sea imposible; pero aun concediendo la posibilidad de tal igualdad, no debemos esperar que se realice en la esfera de los hechos. ¿Quién puede suponer que cada individuo de una raza se junte á otro de la otra? Semejantes uniones no podrían ser efecto de la libre eleccion, sino de la necesidad de obedecer al déspota mas absoluto.

Admitamos, sin embargo, que estas uniones se realizan; el pueblo no será mas que una coleccion de esclavos; y para conocer cuál sería el fruto de su sumision, examinemos lo que acontece con otros seres igualmente sometidos á la voluntad de un dominador.

Sabéis que diversas razas de animales se cruzan segun la voluntad del hombre, y que el producto de tales uniones participa de una y otra estirpe, formando así un tipo nuevo, pero intermedio, y por lo tanto solo, distinto y particular; pues que no teniendo sino semejanzas parciales con aquellos de los cuales se deriva, no representa ni al uno ni al otro. Esto es conocido generalmente; hay hechos, sin embargo, que demuestran una tendencia diversa de la naturaleza. El señor Coladon, farmacéutico de Ginebra, para multiplicar los experimentos sobre el cruzamiento de las razas, y extender nuestras ideas sobre esta materia, crió gran número de conejos blancos y grises, estudió atentamente sus costumbres, y encontró el medio de hacerlos engendrar cruzándolos. Comenzó entónces una larga serie de experimentos, uniendo siempre un conejo gris con un blanco. ¿Qué resultado esperáis de esto? ¿Creéis acaso que obtuvo por este medio muchas variedades? No: cada individuo de los nuevos era, ó enteramente gris, ó enteramente blanco, con los otros caracteres de la raza pura. Este caso nos prueba que los dos métodos diversos subsisten en la naturaleza, y que ninguno reina exclusivamente.

Cuando las razas se diferencian bastante, como cuando no son de la misma especie, por ejemplo el asno y el caballo, el perro y el lobo ó la zorra, su producto es constantemente mestizo; si por el contrario hay poca diversidad, las uniones pueden reproducir los tipos puros primitivos. La misma tendencia existe en el hombre; pero continuemos penetrando en este asunto, no considerando todavía la cuestion sino en los animales.

Que la naturaleza confunda ó separe los tipos, es conforme á su marcha ordinaria, en la cual se observa que sus esfuerzos tienden alternativamente á ayudarse el uno al otro ó á combatirse; pues que se la encuentra siempre ocupada en producir, conservar ó destruir.

Examinando los hechos mas de cerca, encontramos al presente la mayor uniformidad allí donde se nos habia presentado á primera vista el mayor contraste. En el cruzamiento de las razas mas distintas, el mestizo presenta un tipo diverso del de la madre, no obstante algunas conformidades. Cuando dos razas poco diferentes reproducen uno ú otro tipo primitivo, la madre da á luz un ser desemejante á ella. En la mezcla de las razas menos diferentes, la madre reproduce un ser de mayor semejanza á sí misma que en el primer caso; y aunque, al parecer, se aleja entónces de la tendencia mas general de la naturaleza, que es la propagacion de los mismos tipos, se conocería que se acerca mas á ella todavía, si se considera esta tendencia bajo su verdadero aspecto.

En las clases inferiores de los animales, no se observa, por decirlo así, mas que un sexo, ya que no hay distinciones entre los individuos en los órganos de la reproduccion, y cada ser da vida á otro ser del todo semejante á sí mismo; no hay aquí, pues, sino procreacion de un solo tipo. En los órdenes mas elevados, dos sexos concurren á la formacion de los individuos que los reproducen; así la madre da á luz ora uno formado á su propia imágen, ora otro hecho á semejanza del padre. Produce, pues, dos tipos distintos á pesar de su afinidad, y distintos hasta tal punto, que el macho y la hembra de una misma especie difieren muchas veces entre sí mas que de los individuos de especies no muy diversas, pero de igual sexo. Esto es tan cierto, que el macho y la hembra, en los animales cuyas costumbres no se habia tenido ocasion de observar, han sido muchas veces colocados en una clase diversa, especialmente tratándose de insectos y de aves. Se ve, pues, que las observaciones de Coladon pertenecen á este órden de hechos considerados en su generalidad; pues que

la madre produce dos tipos, el uno de los cuales representa el de su propia raza, y el otro los caracteres físicos de la raza del padre.

Los mismos fenómenos acontecen en el hombre y con las mismas condiciones. Las razas humanas que mas se diferencian entre sí, producen mestizos, así el mulato se deriva de la union de las razas blanca y negra. La otra observacion de la reproduccion de los dos tipos primitivos, cuando los padres pertenecen á dos variedades poco diversas entre sí, es menos manifiesta, pero no menos verdadera. El fenómeno no es constante, pero ¿qué importa? El cruzamiento produce ya la fusion, ya la separacion de los tipos; de lo cual deducimos este principio fundamental, á saber: que cuando se mezclan pueblos de razas no muy diversas, aunque cada individuo de la una se enlace con un individuo de la otra de la nueva generacion, conservará los tipos primitivos.

Lo que principalmente tiende á conservarlos es la distribucion geográfica de los pueblos de razas diversas en un mismo territorio; porque ¿quién puede suponer una reparticion de tal manera igual, que no se forme una multitud de grupos en que la una ó la otra de estas razas predominen en una gran proporcion? Esta condicion sola basta para impedir que los tipos primitivos queden totalmente destruidos.

Pero se dirá: muchos desaparecen tambien por el exterminio de las tribus. Respondo que á veces algunas poblaciones pueden caer bajo el hierro enemigo, pero difícilmente una nacion, y particularmente una raza entera. Los Guanches desaparecieron, porque estaban confinados en pequeñas islas; y si los Caribes han dejado de existir en las islas de América, su raza subsiste todavía en el continente. No conozco otros ejemplos ciertos de este género, porque no creo en la opinion difundida entre los Ingleses sobre la extincion de los antiguos Bretones en el territorio conquistado por los Sajones.

Para que un pueblo exterminase á una gran nacion, sería necesaria una larga perseverancia de crueldad y de rabia que no existe en la naturaleza humana. Semejante proposicion solo fué presentada y discutida cuando Gengis-Kan conquistó la China, como cuenta Abel Remusat.

Una nacion puede ser privada de grandes porciones de territorio; pero aun este hecho es extraordinariamente raro, y solo los salvajes ofrecen ejemplo de él. Los de América han abandonado á los Europeos vastas comarcas; y á primeravista se concibe, en efecto, que la mezcla de una y otra raza debía ser bastante difícil, á causa de la extrema incompatibilidad que existe entre ellas, porque un salvaje ni posee nada, ni sabe nada, ni para nada es bueno; pero en la historia del Antiguo Continente no se trata de salvajes, sino de bárbaros; esto es, de pueblos que tienen un principio de civilizacion.

El tener los bárbaros una industria, se opone á las emigraciones totales forzadas ó voluntarias; atento que los jefes que proponen una expedicion de conquista, no tienen poder ni influencia que basten á arrastrar tras sí una nacion entera. Cuando uno posee, se hace calculador, y no todos calculan del mismo modo.

Si, por el contrario, la nacion es invadida y vencida, el vencedor no trata de expulsar á la nacion entera; quiere terreno, especialmente si es nómada, y ahuyenta á una parte de los habitantes; pero como quiere tambien tributos, esclavos y auxiliares, conserva el resto de la poblacion. Entónces algunos de los individuos de esta, impulsados por su amor á la independencia, abandonan el suelo patrio, y los otros se ligan con los vencedores. Tales principios, deducidos del conocimiento de la naturaleza humana, están en general confirmados por la Historia.

Considerando las muchas y grandes vicisitudes por que han pasado los pueblos nómadas del Asia, parece que apenas debería encontrarse uno solo en su primi-

tiva patria. Pero Abel Remusat, tratando de los pueblos tártaros, ha sabido encontrar las razas de casi todos, cuando la Historia y las lenguas le ofrecian datos bastante claros para reconocerlos.

Por lo que respecta á la civilizacion, como causa de alteraciones en las formas y en las proporciones de las razas humanas, su accion é influencia nos son completamente desconocidas. Por consiguiente, ni puede pretenderse ni negarse que imprima un nuevo carácter. Es posible que el tránsito del estado salvaje al civilizado produzca semejantes efectos; pero tal cuestion no nos compete, siendo aplicable únicamente á tiempos tan remotos y oscuros, que se hallan fuera de los límites de la Historia. La mitología y la fábula han podido presentarnos un cuadro imaginario; pero la Historia no nos ha mostrado nunca un pueblo primitivamente en estado salvaje, que despues inventase ó aprendiese las artes. Acaso lo hará un dia cuando los salvajes del Nuevo Mundo se hayan sujetado á esta revolucion, la mayor que puede experimentar la sociedad humana.

En cuanto á los progresos de una civilizacion mas adelantada, cuyos caracteres físicos estuviesen ya cambiados por haber abandonado la vida salvaje, sus efectos sobre las formas y sobre las proporciones no podian ser sino muy parciales, porque aquella se encuentra siempre difundida irregularmente en una nacion, y las clases inferiores, que son las mas numerosas, participan poquísimo de ella. Este razonamiento os parecerá sin duda evidente; pero voy á pasar todavía mas adelante, ayundándome de la observacion directa. En los puntos en que he logrado observar determinadamente uno ó mas tipos, los he hallado en todas las clases de la sociedad, tanto en las ciudades como en los campos, entre los aldeanos como entre los obreros, entre los pobres é ignorantes como entre las familias antiguas y distinguidas. Estas diversas clases representan todos los grados de civilizacion; y sin embargo subsiste el mismo tipo en todas, lo que basta para probar que puede conservarse intacto, á pesar de las modificaciones del estado social. Así, pues, pueden subsistir los principales caracteres físicos de un pueblo en una gran parte de la poblacion y al traves de una larga serie de siglos, á pesar de la influencia del clima, del cruzamiento de las razas, de las invasiones extranjeras y de los progresos de la civilizacion; de donde se sigue que debemos hallar en las naciones modernas, si bien con cierta gradacion y proporcion mayor ó menor, los rasgos que las distinguan en la época en que la Historia nos enseñó á conocerlas. Hemos visto que si la union de nuevos pueblos multiplica los tipos, no por eso los confunde; su número se aumenta con los de estos pueblos y con los criados por ellos, á consecuencia de la mezcla de las razas; de esta manera los tipos primitivos y los de nueva formacion, subsisten al mismo tiempo, siempre que cada uno de ellos forme una gran parte de la nacion. Por el contrario, si uno ú otro es poco numeroso, debe presumirse que desaparezca, ó que deje muy débiles vestigios. No obstante, es permitida la investigacion de estos tipos, porque hay causas que bastan para conservarlos; pero si acaso no se encuentran, no lo debemos extrañar, pues sería mas extraño el encontrarlos.

Los principios que nos han conducido á este resultado general servirán tambien para su aplicacion. Por tanto, os suplico que no perdáis de vista lo que os he dicho acerca de la proporcion numérica y de la distribucion geográfica de los pueblos en un mismo territorio. La observacion da el estado actual; la Historia suministra los datos sobre el estado anterior, y la comparacion establece las proporciones, cuando estos pueblos se hallan en las condiciones necesarias para que puedan subsistir sus tipos. Ahora bien, habiendo visto que esta persistencia la tienen especialmente las grandes masas, ella debe guiarnos á encontrar fácilmente los descendientes de los grandes pueblos. Este